



Madrid Cómico

SÓLO PUBLICA TRABAJOS INÉDITOS Y HUMORÍSTICOS.
No se devuelven los originales.

AUTORES CÉLEBRES — POR CILLA
TAMAYO Y BAUS.



SUMARIO.

TEXTO.

DE TODO UN POCO
por Eduardo Bustillo.

LA MUJER CAIDA
por Antonio Fernandez Grilo.

CONTESTACION A UN AMIGO
por Vital Aza.

LAS EMINENCIAS PLANAS
por Manuel Fernandez y Gonzalez.

NO LO ENTIENDO
por Ricardo de la Vega.

SONETOS
por Constantino Gil.

LAS LIGAS DE MI MORENA
por Ceferino Palencia.

ESPERANDO AL NOVIO
por Juan Perez Zúñiga.

¡SAL, MI ANDALUZA, SAL!
por Mariano Chacel.

NOTICIA
por Sinesio Delgado.

DESVENTURAS DE UN PRETENDIENTE
por Antonio de San Martín.

SUEÑOS
por Mariano del Todo y Herrero.

BRINDIS
por Ventura Mayorga.

SUCEDIDO
por Luis de la Torre.

CHISMES Y CUENTOS,
AGERTIJOS, CHARADAS, SOLUCIONES
Y ANUNCIOS.



GRABADOS.

AUTORES CÉLEBRES (TAMAYO Y BAUS)

EL OTOÑO DEL AMOR

EL OTOÑO DE LA VIDA

MAL TIEMPO

Y

¡¡ YA ESTÁ AQUÍ !!
por Cilla.



¿Quién ha escrito «Un drama nuevo?»
Diganlo sin retintín
desde el más listo al más payo.
Yo á decirlo no me atrevo.
¿Estébanez (D. Joaquín)
ó Tamayo?



Constantino Gil está malo.

El director-propietario del MADRID CÓMICO no está bueno cuando me envía un volante sin alas para decirme que, á falta de revista de revistero tan constante como Constantino, «me cuelga á mí el rosario.»

Por lo tanto, vamos á cuentas.

Lamento en primer lugar la suerte de mi amigo y compañero Gil, que, desde su viaje á San Sebastian, no ha podido, como se dice vulgarmente, *levantar cabeza*, cosa en extremo grave, por donde quiera que se mire.

Los lectores de este periódico festivo se quedan por hoy sin las naturales gracias de su ocurrente, amenísimo y habitual revistero, *fasando revista* quien, como yo, nada tiene de capitán general, ni del alcance de ingenio necesario para estas grandes paradas de los sucesos.

Estaba por pedir auxilio á cualquiera de los buenos amigos militares con que cuento. Me entendería gustoso con *El coronel Estéban* que ha salido á campaña estos días en el teatro Español; y aunque está condenado á ser coronel toda su vida, sin esperanza alguna de ascenso, al fin es un buen hijo literario de la fecunda y hábil musa dramática de Perez Echevarría, y ha sido brillantemente personificado por el actor Vico, con aplauso público.

¡El aplauso público!

Desvivense por oírle militares, poetas, artistas y sábios; y, sin embargo, el aplauso público está hoy al alcance de un burro medianamente educado.

Toda la semana ha estado oyendo aplausos en el Circo de Price el burro *Rigoletto*, émulo del famoso *Marco* por gracia de Tony-Grice, clown del país de las chufas, aunque con manta inglesa.

El burro de Tony entiende las señas que éste le hace para que dé coces cuando el argumento de la pantomima lo requiere. Y el burro cocea y el público aplaude. Lo cual prueba que hasta para dar coces se necesita ser oportuno.

Hay familias previsoras. Una de ellas es la gimnasta familia *Colmar*, que trabaja sobre el tapiz en el citado Circo.

Constituyen la familia padre, madre y un niño. Todos los trabajos y afanes de los padres se reducen á uno: á que el chico, á quien suelen colocar muy alto, caiga siempre *de pié*. Cualquiera diría que lo estaban educando para grande hombre político.

De pié, de cabeza, de espaldas, de algun modo tenemos que caer todos, al fin, de más alto ó más bajo.

El paternal ayuntamiento que nos rige, aunque con dolor, ha tenido que pensar en las consecuencias naturales y necesarias de tantas caídas.

El tristemente famoso Viaducto pudo preocupar á municipios de antaño. El actual municipio tiene por casi única preocupación la necrópolis.

Así es que, para tratar el asunto á solas y con más seriedad, hacia meses que los concejales se habían propuesto no verse nunca juntos. Malas lenguas suponían que no se juntaban por no reñir sobre si debían ser *astos* ó los otros los terrenos en que habían de tener habitación *final* sus administrados.

Pero ya verán Vds. cómo ahora se juntan, y no riñen, y tenemos terrenos, y Necrópolis, con ó sin intervencion

administrativa de la Iglesia; que, al cabo, muchos concejales dicen, con razon, que ellos se bastan para enterrar-nos, como se bastan para divertirnós cuando hay billetes de convite y corridas con caballeros en plaza.

V á fé que si hoy no nos divertimos es porque no queremos. Más de una docena de teatros hay abiertos en Madrid, incluso el régio, monstruo espantable de las demás empresas, cuyas puertas *de oro* tocó con su vara mágica el *Diablo* con nombre de *Roberto*.

La apertura, pues, ha tenido carácter *diabólico*, y no lo niegan los forzosos *paganos* del culto de la moda y de la musa lírica, que se han encontrado con el alza de un tanto por ciento en el precio de los abonos.

Pero no hay más remedio. *Ser ó no ser...* Y un marido que está dispuesto á *serlo* siempre, decia, parodiando á Jorge Manrique:

«Nuestras bolsas son los rios
que van á dar en el Real.»

Pero, ahí están como compensaciones la divina *Reszké*, el seductor Stagno, el mismo Vidal, á falta de Uetam. Todos han conquistado el aplauso público; hasta el coro de hombres. *Roberto* ha flaqueado solo *por la base*. Las pantorrillas de las bailarinas estuvieron verdaderamente dadas *al Diablo*, que no tuvo por dónde desecharlas.

Lara, en cambio, ha estado estos días en brazos de la *Nodriza*, con la cual los artistas de aquel afortunado y lindo coliseo se han criado tan robustos, halagados por los plácemes sin tasa de un público siempre distinguido.

La Comedia ha *fugado al escondite*, mientras prepara las novedades de mayor cuantía, como *La Buena raza*, del autor de *Inocencia*, y *¿Se puede?* del autor de *La feria de las mujeres*.

Varietades ha explotado la mina inagotable de *La canción de la Lola*, con gran contentamiento del minero ingenioso, mi amigo Ricardo de la Vega.

Eslava, en fin, es todo Zamacois.

En el teatro diario de los criminales las novedades no se agotan nunca. Las autoridades alcanzan alguna vez éxito en sus trabajos, hasta el punto de ser *habidos* nada menos que *Mil-hombres* en un sólo *timador*, y en un simple *tomador* todo un *Pilatos*, aunque se dice que éste no se ha *lavado las manos* en su vida.

Quizás se las hayan lavado en agua bendita unos ladrones que han robado la iglesia de un pueblo de la Coruña. Se llevaron hasta el *cepillo* de las ánimas, sin duda para que éstas quedasen más *limpias*.

Zaragoza es la ciudad de los héroes y de la virgen del Pilar, cuyas fiestas acaban de celebrarse allí con el mismo regocijo de todos los años.

Pero ha habido un *grave* disgusto. El tercer toro de una corrida quedó inutilizado por un *recorte*, y el clamoreo del público indignado estremeció hasta el pilar de la santa patrona.

Yo lo he dicho siempre. No hay nada más ocasionado á conflictos que los *recortes*. No sólo inutilizan un toro, sino que hasta echan á perder una revista, cuando el que *recorta* es un escritor tan poco *diestro* como

Eduardo Bustillo

LA MUJER CAIDA.

Yo sólo en este páramo impotente
puedo evocar el agua rumocosa:
yo sólo de esta mancha nebulosa
puedo formar el iris trasparente.

yo de este túbulo, perdido arreante,
puedo cambiar la marcha peligrosa,
y el reptil convertido en mariposa
devolver á los lirios y á la fuente!!
Fijate en mi ansiedad, ¿por qué, alma mía,
resolcada en el fango te persigo
y es mi beso tu sueño y tu porfía?
¡Porque en nombre del cielo te bendigo,
y al ver que no estás sola en tu agonía
te redimen las lágrimas conmigo!!.

Am. V. F. S. L.

CONTESTACION Á UN AMIGO.

(IMITACION DE VILLEGAS.)

Tu carta, Juan, recibí
y tus refranes leí,
y aunque en saberlos me gustas
contestaré con refranes
ya que tu quieres así.
Me dices en tu misiva
que en amar á una mujer
tu felicidad estriba,
y que quieres que te escriba
diciéndote qué has de hacer.
Procura, Juan, que ella te ame:
pero si te pone trabas,
justo es que á tu oído exclames:
—*Si en tu casa cuecen habas...
el hueso vuelto bien se lame.*
Pero si te ama la chica,
cásate, pues siendo rica
te diré en buen español:
*cundo llueve y hace sol...
sarna con gusto no pica.*
No seas un insensato,
y pues en eso no hay yerro,
dírás, dándote buen trato:
—*Tajada que lleva el gato...
pierde pan y pierde perro.*
Vive contento y ufano
mientras tu amor satisfagas,
que es un refrán castellano

que el que no está hecho á bragar...
amanece más temprano.
Serás feliz, de seguro;
no mi consejo te enoje,
pues aunque el trance es de apuro,
*quien bien tiene y mal escoge...
á buen hambre no hay pan duro.*
¿Cómo vas á disfrutar?
Yo, Juan, aunque poco valgo,
sé bien que para gozar,
*no por mucho madrugar...
de costa te viene el galgo.*
Frente mi consejo toma:
no esperes á que te diga
la gente en tono de broma
*que en nombrando al ruin de Roma...
San Pedro se la bendiga.*
Cásate, amigo estimado,
no más disparates hagas
y así des por olvidado
*que á caballo regalado...
las costuras le hacen llagas.*
Hoy, Juan, como en otros días
comparto tus alegrías,
tus dudas y tus afanes,
*y basta ya de refranes,
¡y basta de tonterías!*

Vital Aza

LAS EMINENCIAS PLANAS.

La paradoxa es bella y profunda é ingeniosa, cuando no es un disparate, ó una aberración, ó un despropósito del mal gusto, ó un atrevimiento de la necesidad.

Estamos en plena crítica *docente*, como decía y quería *aquél*, el otro, el que sacó del centro de la tierra, donde habían permanecido sin que nadie les hubiera visto, y por la manera aspirante, ó de trompa de mosquito de trompetilla, cosas para apreciar el volumen de las cuales se necesita una *inteligencia microscópica*.

Estas son las *eminencias planas* que hoy están de moda.
Todo escritor, si quiere que se le estime, debe tener á mano un fuelle para soplar la frase, y una colección de cristales de colores para darla ficticiamente el matiz y el tono que se quiera, y una escofina para sacarle punta á la idea.

Y de aquí la originalidad, el ingenio, el humor, el buen gusto, la belleza. De aquí la literatura mecánica, esto es, el *arte á troquel*.

Expliquémonos y procuremos que se nos entienda.
Llamar eminente á la montaña que coronan nieves seculares, sobre la que jamás pasan las nubes, ni el condor vuela, etc., es vulgar, vulgarísimo; eso no lo dice más que un ingenio trasnochado, manido, insuñante, ramplo, que no vé las cosas sino al natural, como ellas son en sí, y no sabe *artificializarlas* (se pide privilegio de invención); las que hoy determinan los alturas de todo género son las *eminencias planas*, como que no hay nada más plano que el dinero, y ya véis si el dinero es eminente: infinitamente más que el Sacerdote con todas sus eminencias juntas y purpúreas; pero si el dinero lo han hecho plano para que, según dicen los avaros, se esté á guisa, también es redondo para que ruede, como replican los profétigos: la cuestión es, donde quiera que se encuentre una *perna cónica*, empujarla para que adquiera una altura sobre su plano, ponerla de canto con una caricía de pluma, ó un ejercicio de lengua: soplarla después, inflarla, matizarla, perfumarla, ponerla en aptitud para que ruede por el plano inclinado de la vanidad, y caiga, multiplicado metafísicamente su valor, en las manos de los

de nuevo cuño explotadores del vulgo: y alto, que nos guardamos de explicarnos, porque hay decir las cosas lisa y llanamente, con arreglo á lo que ayer se llamaba sentido común, es parecerse á todo el mundo, dando de bruce en la vulgaridad; tener una fisonomía ordinaria, cuando hay mil medios de ser *eminencia plana*, encasquetándose la *paradoxa*, embocándose en la *metáfora*, poniéndose unos sutiles guantes de *culi-parlo*, perfumándolo todo con néctar aliejuño, oliendo á tamillio y á romero, y á azahar, y á gayomba, y, aunque sea á álcali ó á asafétida, ó á otra cosa más *trasciendente*: la cuestión es que el libro huela. Sirviendo al naturalismo, porque no hay cosa en el mundo que no tenga su olor, incluso la poesía y la buena prosa grandilocuente, que huelan de una manera característica y tan determinante, que cualquiera, aunque no tenga muy educado el olfato, sólo con ver un libro (que también con la vista se huele) y aun sin buscar el nombre de su autor, pueda decir sobre seguro: "Es del eminente don fulano: trasciende á él."

Y no basta que á las *eminencias planas* se las saque por el olor; es necesario distinguirlas también por el tono, por el colorido: ver por qué manera la obra está polvoreada con impalpables átomos de oro, sin olvidar suavos y transparentes tintas rosadas, azules, violeta, etc., etc.; si la pluma ha sido mojada en tinta extracto de *Amor dicio*, saturado de espíritu de acortijo, que haga sudar al que lea para entender lo que se le quiere decir, estimulando así su ingenio y civilizándole, é idealizándole; y volviendo á la tinta sagrada de los elegidos, ella será en algun modo insuficiente, si no ha sido destilada en el maravilloso alambúque del ingenio, ó de lo que por ejercicio del ingenio hoy se entiende, que es á lo que columbramos una manipulación semejante á la del peluquero, que después de peinar, perfumar, bandolinar, y, tal vez, polvorear de rubio-oro los cabellos postizos con que se complementa una hermosa que es hermosa precisamente porque no lo es (*sientendes Fábios!*) y lo es cabalmente porque se afeita, se estufa, se alifa y se compone, y se perfuma al uso, que no hay nada que servido *al natural* sea bello, porque es vulgar, los comparte (volvemos á los cabellos y al peluquero), y los dispone en tirabuzones interminables, por cuyas mágicas espirales sube y baja, aparece y desaparece un *quid divinum*, una esencia tan leve, una virtualidad por tal estilo sutil, que para sentir su poderosa acción es necesario ser de los iniciados, de los elegidos, de los que son universas donde los profanos no perciben más que una nebulosidad vaga que pasa como un vapor, envuelto en el cual se siente algo como zumbido de abejas, como suspiros de céfros, como revoloteos de amores, como gemido de cañas, como cánticos de fuentes, como arrullamientos de tortolas, como rumor de hojas que se hesan y estremecimientos de parásitas que se abrazan: el diálogo que sostiene la vieja torre románica, preñada de leyendas de antaño, que guisa entre la sombra, como un ciclope, un ojo rojizo, (vulgarmente vidriera iluminada por la parte interior) con el torrente mugidor que se derrumba por el fondo de la cortadura, perdiéndose en el abismo de la sombra; y todo esto formalizado ó hecho sustancioso, con una erudición sólida, con un objeto altamente *humanitario y transformador, trascendente, tendente, complejo, circunstado, parabólico, esencialmente virtual, prolífico y problemático, un galicano puro averiado*, con tonos de Chateaubriand, Lamartine y Hugo, y demás caterva de la literatura militante, hechos (los tonos) en la vieja paleta de Góngora, con arreglo á aquello de *risco tramonto de época altanera, et cetera. Idorin Parra*, ha blando en vulgo.

¡Oh filosofía, filosofía! ¡Yo no te culpo! Yo sé lo que tú vales (si es que yo puedo saber algo), y te amo; pero es lamentable que de tí se amparen algunos *chiflados* á causa de la *ataxia* que les ha causado la indigestión de la metafísica que tú inocentemente les has servido, y por el mareo en que los ha puesto el oleaje de tanta y tanta escuela contradictoria como en tus propias infinitas entrañas se agitan. Ellos, como mosquitos incubados en una gorguja, se han soltado á los cuatro vientos con el contagio de su chifadura, tocando sus trompetillas de estaño, robadas de entre los pitos del órgano de una vieja catedral gótica, porque sin saberlo ni aun sospecharlo, desentieran una suerte de extraño simbolismo hermético, desechado ya de *luzes* tiempos. ¡Oh filosofía! Yo sé que tú la primera desconoces á esas secreciones tuyas, que, aunque en absoluto infinitamente pequeñas, pervierten la literatura, matan el buen gusto, é inficionan el sentido común, como los vibriones que, también infinitamente pequeños, violan la sangre produciendo la descomposición y la muerte.

Para estos imperceptibles desechos tuyos, mi querida Filosofía, hice yo há días un soneto.

Pero antes quiero contarte un cuento que viene aquí de molde.

"Estando un día con un gran señor uno de sus íntimos, éste, que se miraba en un espejo, exclamó compungido:

—¡Lo que son los años! ¡Pues no parezco un mozo de cuerda vestido de caballero!

—¡Calla, tonto! le dijo su amo: tú siempre has estado así, sólo que no has reparado hasta ahora."

Y eso es lo que falta: que se repare en que *esos infinitamente pequeños* que en comandita se proclaman *infinitamente grandes*, están *chiflados en simple*, y determinan los tipos flamantes que por todas partes bullen, y que nosotros hemos bautizado con el nombre de *eminencias planas*.

Ahora allá va el soneto:

*Cansadas de los crímenes atroces

de zutano y mengano en compaña,

ante Apolo, Melpómene y Talía

llegaron desgredadas dando voces,

Acausaron y "¡Oh tú, que ya conoces,

dijeron, de esos vales la osadía,

tu rayo formidable les envía,

¡Así de Daphne los placeres gozas!"

El Dios oyólas, y á piedad llevado,

armó en el arco horrendo una saeta

por cumplir de sus hijas el deseo.

EL OTOÑO DEL AMOR

POR CILLA.



Se quisieron con calor
en amante desvarío,
y ya sienten el hastío
del otoño del amor.

Miró, y no hallando, prorumpió indignado:
*A cualquier chirle audaz llamais poeta.
¿En dónde esos están que no los veo?* (1)

*Manuel Fernández
y González*

NO LO ENTIENDO.

Sé de muchos majaderos
que por un falso oropel
renuncian á la bucólica,
y quieren ser caballeros
de la órden de Isabel
la Católica.

¿Por qué os dais tan malos ratos
proporcionándoos ayunos
cual si fuérais pordioseros?
¿Pues no sabéis, mentecatos,
que aquí todos somos unos
caballeros?

Hay pajarraco de cuenta
que la levita se rapa,
ó en espíritu la empapa,
ó le dá tinta de imprenta
para que no esté mugrienta
la solapa.

Allí se pone una cruz
que brilla como la luz,
y la mugre se ilumina.
O un boton del pantalón,
aunque vaya sin boton
la pretina.

(1) Cuando yo era novato de universidad y me andaba por la filosofía, un librero, amigo mío, encargádome un libro, me dijo:—Disparate Vd. sin miedo, con énfasis, ex-cátedra, y á los cuatro días habremos agotado la edición del librejo, y todo el mundo le admirará á Vd. como á una eminencia. De esto hace cuarenta años: ¿qué diría ahora? ¡Dios le haya perdonado!

Mas, para conseguir esto
es preciso ser molesto,
porque no hay otro registro.
Lo peor es que despues
de haberse echado á los piés
del ministro,

Los que reciben la gracia,
merced á su mucha audacia,
no logran más que un amago:
porque luego en la gaveta
no tienen ni una peseta
para el pago.

Y el periódico oficial
deja, como es natural,
que el plazo marcado venza.
Y en seguida, muy formal,
á D. Fulano de Tal
lo avergüenza.

¡Pues malditos de cocer!
Si no teneis una nota
para esos pagos forzosos,
¿por qué os gusta aparecer
en la Gaceta con nota
de tramposos?

¿A qué viene ese interés
para no pagar despues?
¿Os dan la cruz de San Juan
para luego no exhibirla?
Pues á nadie se la dan
sin pedirla.

Si no os mueven mis razones,
á un lado podeis dejarlas,
y yo seguiré diciendo:
*Pedir condecoraciones
para luego no pagarlas,
¡No lo entiendo!

Picardo de la Vega

SONETOS.

I.

Con qué placer tan grande volvería
á engañarme otra vez, y dos, y ciento,
escuchando el mentido juramento
que de su falso amor ella me hacía.
Néica curiosidad llevóme un día
á destruir mi dicha en un momento:
¿ó qué me importaba la verdad del cuento,
si oyéndolo contar me divertía?

Busque el sábio la ruta verdadera
que sigue el hombre, cuando cae inerte
bajo las golpes de la parca fiera.

Yo no quiero pensar que eso es la muerte.
Y, mentira ó verdad, cuando me muera
aguardaré una voz que aún me despierte.

MAL TIEMPO

POR CILLA.



Como aumenten estos fríos,
mal estamos sin gaban.
—¿Cuándo los míos vendrán!
—¿Cuándo subirán los míos!

II.

Deja que llegue hasta tu blanco pecho
el ardiente fulgor de mi mirada,
mientras conmigo sueñas, reclinada
sobre la blanda pluma de tu lecho.

Deja que en lazo abrasador y estrecho,
junte tu boca fresca y sonrosada
con la mía, que seca y agitada,
busca la tuya con lascivo acecho.

Duerme, duerme, mi bien, ya que dormida
sueñas que es realidad esta locura
que vivió en nuestros pechos escondida.

Tan solo para mí no serás pura.
¡Pero, qué importa un sueño en una vida,
aunque el sueño rebosa de ternura!

III.

Hay Dios. Lo dice el singular concierto
de esta terrestre máquina que rueda,
sin que jamás entorpecerse pueda
su paso siempre regular y cierto.

Lo dice ese algo, sin cesar despierto,
que hace abrirse la flor en la arboleda;
lo dice el gusanillo, que remeda
al mismo Dios, resucitando al muerto.

Subiendo hasta esa bóveda encendida
de la que el lente ya rasgó el arcano,
el alma lo contempla estremeada.

Cayendo dentro del cerebro humano
en las últimas horas de una vida,
casi se le tropieza con la mano.

IV.

Lo pienso á veces, y mi sangre irrita
esta casualidad, siempre ocupada,
en ponernos tan cerca y tan callada,
tanta felicidad que se marchita.

Al pié de cada pobre que tiritaba,
cuánto tesoro, oculto á la mirada;
cuánta pobre mujer enamorada,
sin saberlo el galán por quien palpita.

Ese será tal vez nuestro destino;

¡YA ESTÁ AQUÍ!

POR CILLA.



Cargado y libre de porte
llegó el tiempo hace unos días,
surtido de pulmonías
para abastecer la corte.

EL OTOÑO DE LA VIDA

POR CILLA.



—¿Tendré que morir soltera?
¡Hija, esto me desespera!
¡No hay del amor ni un retoño!
—Desengáñate, querida,
nos pasó la primavera,
y entramos ya en el otoño
de la vida.

caminar con tan loca diligencia
que pisamos las flores del camino.

Correr continuamente, en la creencia
de hallar la dicha en el hogar vecino,
y tenerla en la paz de la conciencia.

Constantino Gil

LAS LIGAS DE MI MORENA.

Era tarde de toros. Yo ocupaba mi respectivo asiento en el tendido á que estoy abonado.

Currito acababa de dar una estocada de primera, y en un momento de entusiasmo por mi gallo predilecto, al hacer un gesto de admiración, levantando á la par los ojos al cielo, vi...

Apoyado en los hierros de la delantera de un palco, mal oculto por la ceñida falda de raso, vi un lindo manojito de azucenas aprisionado en fresco capullo de encarnada rosa. ¡Qué pié! ¡Qué pié tan monísimo! y sobre todo, ¡qué alrededores!

Subí mi vista (exteriormente, se entiende) para buscar el busto sostenido por tan divina base, y me encontré con unos ojos que arrojaban torrentes de lava, y un óvalo de morena tez, que envidiarían los ángeles del cielo, coronado por brillantes bucles de negrísimo azabache.

Mi admiración no tuvo límites.

—¿Ha visto Vd. qué piés?—me decía el que tenía al lado.

—¡Me los comía!

—¡Hombre!

—Dispense Vd., estaba distraído. Mi compañero se refería al toro.

Durante la lidia no quité ojo al palco en que se encontraba el objeto de mis ansias. Otras tardes, la menor ráfaga de viento me colmaba de desesperación, porque impedía á los matadores *parar* con arreglo al arte, la tarde aquélla hubiera dado mi vida por transformarme breves instantes en huracán. ¡Con qué interés seguía yo los movimientos que el aire imprimía á los bajos de su vestido!

Terminó la corrida, y apresuróme á tomar un puesto junto á una de las escaleras de bajada.

Pronto distingui *les piés* que habian empezado á enloquecerme; pero la mucha aglomeracion de gente me impidió hacer nuevos descubrimientos.

No obstante, á trueque de varios empujones, pude seguir á su hermosísima poseedora.

Llamé al cochero que esperándola estaba, y como á aquél á quien con una ligera sonrisa se le deja entrever un mundo de ilusiones, mi bella desconocida, al poner el pié en el estribo, dejéme adivinar con un sólo movimiento de su falda, un mundo de bellísimas realidades.

Cuando me disponía á tomar otro coche para seguir el suyo, noté que se la habia desprendido un objeto.

Poniendo mi vida en grave riesgo (por los muchos vehículos que allí circulaban), arrojéme frenético sobre él.

¡Era una liga! ¡Una liga de seda y goma, color azul-turquí, con finísimos broches de oro (al parecer), y grabada en ellos esta sola inicial: O.

Por muy listo que quise andar para devolvérsela, su coche ya se habia perdido de mi vista.

¿Dónde encontrarla?

Pasaron tres meses, en los cuales apuré todo género de recursos para recobrar la calma perdida; pero, inútilmente, mis ojos no volvieron á tropesear con aquéllos piés.

Hasta estuve tentado de anunciar en *La Correspondencia* el hallazgo de la liga.

Y ¡qué extremos! ¡á qué expansiones de cariño me entregaba yo en presencia de tan invaluable tesoro!

Era azul cuando la recogí, y el calor de mis besos la tornó blanca.

Una lluviosa tarde del mes de Enero, en que triste y meditabundo pasaba yo por la calle de Espoz y Mina, mirando al suelo segun mi costumbre, como queriendo hallar en él la compañera de mi susodicha liga, quedéme de pronto sorprendido y estático ante la puerta de una de las lujosas tiendas que existen en la citada calle.

¡Oh! exclamé presa de la mayor alegría.

¡Ellos son! ¡Ellas son! ¡Ella es!

¡Oh!

—Mande Vd., caballero.

—Ah! ¿Se llama Vd. O?

—Ese es mi nombre.

Precioso, iba á replicarla; pero no me dió lugar, porque al subir en un coche *simon* que por allí pasaba, se la desprendió ¡la otra! ¡la compañera de la *joya* que yo poseía!

Esta vez fui más afortunado, y tomando otro, pude seguir su coche.

Llegamos al barrio de Salamanca, donde sin duda vivía, y á la mañana siguiente recibí esta carta mía:

"Señorita: Tengo el honor de ofrecer á V. las dos ligas que ha perdido, y con ellas el alma que me han robado.—X."

A los dos meses nos tomabamos los *dichos* en la vicaría.

Soy feliz; pero bueno es hacer notar que me han cazado como se caza al más incauto pajarillo.

¡Con liga!

Peporro Peloncin

ESPERANDO AL NOVIO.

Ya es la una y media, cabal.

¡Cuánto tarda!... No me explico

por qué no vendrá ese chico,

si siempre ha sido puntual.

Y tengo un afán por verle...

Y unos deseos de hablarle...

¡Si es tan bueno, que al tratarle

hay por fuerza que quererle!

Es feo, y como soy Laura,

conozco que el infeliz

tiene de Oltra la nariz

en un rostro á lo Frontaura.

Pero él ha robado el fuego

de mi amor y él es mi encanto.

¡Por qué no vendrá! ¡Dios santo!

¡Ya voy perdiendo el sosiego!

.....

¡Qué alegría!... ¡Será él!...

La campanilla ha sonado.

¡Gracias, Dios!... Corro á su lado...

¡El esperar es tan cruel!...

Salgamos del tocador

á recibir sus miradas...

Mas ¡qué escucho! esas pisadas...

¡Dios mío!... ¡Es el agasador!...

Juan Perez Luñga

¡SAL, MI ANDALUZA, SAL!

SERENATA.

En la Ascha de San Bernardo,
frente á la universidad,
detiene su paso tardo
el más infelice bardo
de nuestra moderna edad.

Desenfunda en un momento
su viejo laud de Oriente,
y al compás del instrumento
canta con sentido acento
la serenata siguiente:

Bella *prenda* prisionera,
carifosa compañera,
sal al balcon.

Deja el letárgico sueño
mientras te rinde tu dueño
su aterido corazón.

Sal, mi andaluza graciosa,
deja tu prision odiosa,
ven á mí, ven:
que pretendo hallar contigo
ese suspirado abrigo
que me causa tanto bien.

Ven, hermosa *prenda* mia
con tu sal de Andalucía
y aire español.

á que envidien mi fortuna
por la calle de la Luna
y por la Puerta del Sol.

La de los bozos de grana,
mi hechicera gaditana,
ven pronto á mí:
¡considera, encanto mío,
que el invierno llega frío
y voy á helarme sin tí!

Oh, tú, noche pavorosa,
que nublada y silenciosa
me ves llorar.
¡vela porque la polilla
no haga presa en mi capilla
por si la vuelvo á empeñar!

Sopla una brisa de Enero,
rueda á lo lejos un coche
canta un grillo aventurero
y comienza un aguacero
á pesar de ser de noche.

En tanto el misero bardo
apaga su triste acento,
y deja con paso tardo
la calle de San Bernardo
cargado con su instrumento.

Mariano Chacel

NOTICIA.

No hallo ni un asunto, al cabo,
y busco con cien candiles,
y por cumplir como un bravo,
voy á deciros que acabo
de llegar á los Madriles.

Hay mil que, al desembarcar,
lo van corriendo á anunciar
y vienen como yo vengo.
Pero yo, siquiera, tengo
la franqueza de firmar.

Sinesio Helgado

DESVENTURAS DE UN PRETENDIENTE.

Juan Lanás llegó á la córte con la esperanza de alcanzar un destino: traía cartas de recomendación, una de ellas para el sacristan de unas monjas; otra, para un mozo de escoba del ministerio de Gracia y Justicia, y otra para un *pelo-perrós* que tenía su *establecimiento* en la calle de la Garduña.

—Con tales recomendaciones, pensaba Juan, podré alcanzar hasta el puesto de gobernador *cívico*. ¿No soy español?... ¿No sé leer y escribir?... ¿No tengo honradez y buena salud y no toco á la perfeccion la guitarra?...

Llegó á la córte, repetimos, y fué á aposentarse en una casa de huéspedes, *con aseó*, en la cual vivian tres estudiantes más malos que la quina.

(Nota. Ignoro si la quina es mala ó buena.)

Juan Lanás, además de las consabidas cartas, traía guardados en un calcetín tres mil reales en buena moneda, y poseía un reloj de plata, *empeñable*, una capa parda, y un leviton de color de tórtola silvestre. En una palabra, estaba regularmente equipado, y podía dedicarse al oficio de pretendiente.

A las pocas horas de haber llegado á Madrid, se acicaló, preparóse para hacer dos ó más conquistas, y fué á *pepar-mascar* á la Puerta del Sol. ¡Un cuarto de hora más tarde, el reloj de plata habia cambiado de dueño! ¡También le habían *entirpado* el porta-monedas y el *lensuelo*! ¡Pobre Juan Lanás!...

Desconsolado, triste, se retiró á su domicilio, y para consolarse se puso á escribir solicitudes en prosa y verso: solicitudes para los ministros, para los subsecretarios, para los escribientes y hasta para los porteros. Una de aquellas solicitudes terminaba de este modo:

*Con ánimo y brazo fuerte,

*aunque reverente y fino,

*pido á gritos un destino.

*¡Sí, señor! ¡dealino ó muertel!...

•Favor que espero alcanzar,—sin tardar,—ó si se quiere muy presto,—
"por que deseo *jamar*—del presupuesto."

Un ciento, ó poco ménos de solicitudes, repartidas con profusion por todos los ministerios, hicieron creer á Juan que su negocio era cosa hecha. Había intimado con los tres estudiantes, sus compañeros de pupillaje, los cuales no ignoraban sus aspiraciones. Uno de aquellos apreciables sujetos, llamado Roque, solía decirle:—"Las solicitudes que Vd. ha repartido tendrán necesariamente que *dar lumbré*. El día en que ménos lo piense se encuentra Vd. nombrado gobernador, ó cuando ménos *cónsul general de Cáscaras*, digo, *Caracas*."

Una mañana el cartero del interior llevó á Juan un gran pliego, que contenía dos diplomas "obra maestra de Roque," en uno de los cuales era agraciado con el aldabon de la Puerta Otomana, y en el otro con el gran cordón de la *Campanilla de los apuros*. Por consejo de Roque encargó un pequeño aldabon de hierro, y un cordoncito de seda verde, y adornó con ambos objetos el ojal de su levita.

Trascurridos algunos días más, y tambien por el cartero consabido, recibió otro pliego. El contenido de este era un nombramiento de inspector general de pompas fúnebres, con el sueldo anual de sesenta mil *perros chicos*.

Alborozado Juan Lanás, enseñó el nombramiento á los estudiantes.

—¡Es necesario *majar* la credencial! gritó Roque.—¡Se *majará*, afirmó solemnemente el buen Lanás. Pero ¿estoy confundido?añadió. ¿Qué empleo será el mio?...

Contestóle Roque diciéndole que en primer lugar debía ir al gobierno civil, y después de la *toma de posesion*, era necesario que se presentase en la Funebridad, cajería de San José, y otras industrias por el estilo.

Mojóse la credencial en toda regla, *majadura* que le costó á Lanás un puñado de duros, y después, el confiado pretendiente fué al gobierno civil. Allí un escribiente chusco estampó el *cumplase* en la credencial, y en seguida Juan pasó á visitar á todos los industriales que se dedican á enterrar muertos con más ó ménos *pompa*. Lo que con ellos le sucedió, lo ignoramos, no pudiendo decir más, sino que el burlado provinciano desistió de sus pretensiones.

En la actualidad desempeña su antigua profesion de aprendiz de boticario, y es mancebo de una farmacia en la cual más de una vez ha cumplimentado una receta, dando un purgante en vez de un jarabe. Es posible que todavía sueñe con un gobierno civil.

Antonio de San Martín



SUEÑOS.

Sofé una vez, cuando estudiaba leyes, que me iban un *suspensio* á adjudicar, me examiné, y el malhadado sueño resultó una verdad.

Sofé, cuando escribí mi primer drama, que lo iban á silbar, se estrenó, y el teatro aquella noche se convirtió en furioso vendabal.

Sofé, en otra ocasion, que me casaba, sin tener cuatro cuartos para pan, y me hallé de la noche á la mañana ahorcado... sin ahorcar.

Sofé, tambien, que se murió mi suegra, ¡cuidado que es soñar! y recibí un telegrama que vino el sueño á confirmar.

Sofé que me caía el premio grande, y que iban mis dichas á cesar, y aunque esto lo he soñado varias veces, ninguna se ha llegado á realizar.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

BRINDIS.

Me gusta de vez en cuando buenos licores beber y plácese mucho el ver cual se vá el vaso apurando; me gusta, pues me convida el vino á reflexionar y me incita á comparar el vaso con nuestra vida. Llénale el rojo licor de immaculada pureza; así la existencia empieza sin que la empañe el dolor; se bebe un poco y el vaso pierde algo del contenido:

eso es que ya hemos sentido del dolor el primer paso; se vá bebiendo, bebiendo y vá el líquido bajando; lo mismo que al ir pensando se vá la vida extinguiendo. Se acaba el vaso, se tira, pues ya no encierra licor; llega el último dolor, se escapa el alma y se espira, y ya el vaso y la existencia de nada sirven jamás y de ellos queda á lo más algun pedazo y ¡la esencia!

VENTURA MAYORGA.

SUCEDIDO.

En mañana deleitosa y en un ameno pensil, ví una niña candorosa más bonita que una rosa y más que un nardo gentil.

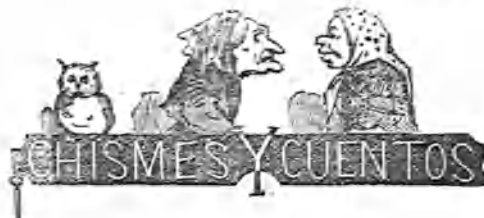
Embelesado quedé admirando su hermosura: á su lado me acerqué y de cerca contemplé tanta gracia y donosura.

La dije que era mi anhelo un *te* escuchar de su boca, y ella sin sentir mi duelo, me dejó en mi desconsuelo, corriendo como una loca.

Ella corre, y yo la sigo, y en un sembrado de trigo se cayó... ¡suerte fatal!...

Y lo demás no lo digo porque es pecado mortal.

LUIS DE LA TORRE.



FÁBULA.

Mi amigo Blas Cereza se comió treinta panes sin corteza. *¿Hay alguno que diga que esta fábula tiene poca miga?*

El mejor almanaque que yo me he echado á la cara en el presente año, cómico como todos los años, es el *Almanaque de El Buituelo*.

Autógrafos de lo mejorcito del *parnaso* contemporáneo, artículos preciosos, políticos é impolíticos, piezas musicales autógrafas de compositores populares, cromos llenos de gracia y primor; todo, en fin, lo que hay y puede haber de bueno en un libro de registro constante durante doce meses, existe en el *Almanaque de El Buituelo* para 1881.

Cuesta 8 reales, y es más barato que los que cuestan la mitad.

Continúa impertérrito *El Comercio* de Málaga, copiando al MADRID Cómico con la intencion más cándida. ¡Vaya, querido colega, que tiene usted camándulas! Si sigue usted apropiándose lo que no es de su fábrica, tendré que dar las órdenes para que sin más *tárdanza*, le lleven con un *grillete* á los presidios de Africa.

Leo en un diario que de Puebla de la Reina se ha retirado un comisionado de apremio sin cobrar un céntimo de los atrasos por débito á los maestros, ni un ochavo de sus *dietas*.

Supongo que estas *dietas* no serán las de los maestros, que hartos las pagan sus estómagos.

—¿Ha visto Vd. el café Universal?
—Sí, estuve la noche de la inauguracion.
—¿Y qué es lo que más le ha gustado á Vd., la pieza pompeyana, el patio de gusto francés ó el departamento de fantasia?
—Confieso que todo es de primer órden, que el café Universal ha quedado á la altura de los primeros cafés de Europa; pero lo que más me ha gustado no es eso.
—¿Pues qué es?
—Los precios que tenían los géneros la noche de la inauguracion.
—Tiene Vd. razon. Lástima que el dueño no los haya conservado.

Cuentan que en Valcerrato un maestro de escuela muy pacato, después de merendarse su vihuela, se cenó á dos muchachos de su escuela. Aún hay inconvenientes en ciertas leyes de instruccion vigentes.

Leyendo un caballero *La Correspondencia* en el café de Madrid, exclamó: ¡Gracias á Dios que se ha terminado el asunto de los generales!

Un baturro que á su lado estaba le dijo:

—¿Pus cobido?

—Una cuestion de etiqueta sobre si en las recepciones de palacio debían entrar ántes ó después que otros personajes los capitanes generales.

—¿Otra que Dios! ¿Y por eso se han enfurrutao? Si fuera pa pagar la contribucion no *compenterian* tanto ni unos ni otros pa ser los *primericos*.
Los baturros muchas veces

tienen algunas *salidas*
que parece que hay en ellos
un poquito de malicia.

* *

Un marido novel se ha escapado de su taca temeroso de ser comido entre su suegra y su costilla.

Durante fué novio procuraron la madre y la hija hacerle ver que con un panecillo y un par de huevos, ó una ensaladita se mantenían las dos, porque sus estómagos eran de tal condición que no admitían nada más; y sobre todo que lo que más les alimentaba era el trabajo.

El infeliz cayó en la red, y al día siguiente de su matrimonio vió con espanto que estaba entre dos Eliogabalos con enaguas y que ni la una ni la otra servían para pegar un botón.

¡Qué modo de discurrir!
¡Qué manera de inventar!
Si dan así en calcular,
nos llevarán sin sentir
al altar.

* *

El ayuntamiento de esta corte ha dispuesto que el día que empiecen los festejos reales se repartan 40 000 bonos de á peseta entre los pobres.

Si sucede lo que malas lenguas aseguran que ha sucedido en otras ocasiones, ya verán Vds. cómo se presentan á cobrar algunos bonos *pobres* con gabanes rusos y relojes de oro, y *pobres* con vestidos de seda y antucas con bombones.

Señor marqués alcalde, mucho ojo;
y encargue á los señores concejales
que den los ciento sesenta mil reales
á quien es pobre de hecho y no de antojo.

* *

El próximo año será fecundísimo en calendarios, según el número de ellos que se han dado á luz y los que muy en breve harán la misma operación.

En los bazares, exposiciones, tiendas de ultramarinos, salchicheras, tabernas, salones de limpia-botas y otros mil establecimientos, preparan sus correspondientes calendarios para obsequiar á sus favorecedores.

Es una gran medida, porque teniendo cada ciudadano la proporción de poder llevar *gratis et amore* un almanaque encima, no será fácil que se le metan los demonios en el cuerpo, como se han dado casos.

* *

Por el correo del interior, nos ha sido remitida una hoja impresa, de cuyo contenido no podemos ocuparnos por ser anónima. Quedan contestados su autor ó autores.

ACERTIJOS.

—¿Cuál es la letra más venenosa?
La P-seta.
—¿Y la más blanda?
La P-cera.
—¿Y la más nutritiva?
La N-miga.
—¿Y la que tiene tos?
La C-ferina.
—¿Y la que pesca?
La Q-caña.

CHARADA.

Es un baile *prima-dos*
en Bilbao hay *tercia y cuarta*,
y es una ciudad el *todo*
de esta sencilla charada.

SOLUCION Á LAS CHARADAS DEL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª Fré. — 2.ª Ce-pillo. — 3.ª Pan-talla. — 4.ª Tole-do.

25 CÉNTIMOS LÍNEA SENCILLA.

ANUNCIOS

DESCUENTO EN LOS PERMANENTES.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Excepto los sábados y domingos, los demás días de dos á cinco de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

HACIENDO LOS PEDIDOS DIRECTAMENTE Á ESTA ADMINISTRACION.
LOS QUE SE HAGAN POR MEDIO DE LOS SEÑORES LIBREROS Ó CORRESPONSALES
SUPLEN UN AUMENTO DE 25 POR 100.

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	10
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	13
OTROS PAISES.....	1 idem.....	20

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.ª del mes en que se hacen.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA.

		Ptas. Cs.
	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-40
EXTRANJERO (Unión postal), PORTUGAL Y POSESIONES ESPAÑOLAS EN ULTRAMAR.....	1 idem idem.....	0-60
DEMÁS PAISES.....	1 idem idem.....	0-73

No quedan ejemplares de los números 2, 3, 7, 10 y 11.—Se harán nuevas tiradas.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómicó, Madrid.

EL FÍGARO.

FELUQUERÍA DE RUBIO Y GASCON.—*Peligros, 10 y 12, principal.*

Gabinete reservado
tenemos que dá alegría,
y diez y seis oficiales
tan ligeros como ardillas,
afeitán, cortan el pelo,
limpian la cabeza y rizan
con más prontitud y gracia

que en París, Londres y China.
Primeros contribuyentes
el gremio nos clasifica,
y por lo tanto, el deseo
que á Rubio y Gascon animan
es que el público les llame
los primeros de la villa.

CURSOS DE PIANO, DIRIGIDOS por el profesor D. V. Costa y Nogueras.—Tienen lugar todos los días en su casa, calle del Arenal, 16, antresuelo, interior.—Honorarios 60 rs. mensuales por curso alternó.

DEPÓSITO DE FÓSFOROS.—Á 5, 6, 8 y 9 rs. libra aragonesa. Wagones-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 rs. gruesa.—Barco, 36, tienda.

VENTA DE CUADROS ANTIGUOS. Calle de Don Pedro, 6, segundo derecha. No se trata con corredores.

MONLEON.—PROVEEDOR DE LA *reat casa*.—38—*Jacometrezo*—38.—Por más que busco y rebusco—desde Cádiz á Bilbao—y desde Oporto á Mahon,—no he visto mejor cacao—que el cacao del soconusco—Monleon.

ACADEMIA DE MATEMÁTICAS. Preparación para carreras facultativas. Especialidad en la de topógrafos y oficiales de topógrafos, por el oficial D. José Blanquer.—Tudescos, 19, segundo.

FRANCÉS.

Se dan lecciones.—San Marcos, 12 y 14, 3.ª derecha.

BAÑOS SULFUROSOS.

Con poner medio frasco del *Azufre líquido volcanizado*, del Dr. Ferrades, en la cantidad regular de agua para un baño, se obtiene este de iguales propiedades á las de los minerales naturales sulfurosos, siendo grandísima la ventaja que así encuentra el público por poderlos tomar en casa y á precios económicos.

GERANINA

DEL MISMO AUTOR.

Poderoso calmante del sistema nervioso.—Los dolores de muelas, cuando son puramente nerviosos, desaparecen á los pocos minutos aplicando al sitio del dolor *seis* gotas de *Geranina* empapada en un terroncito de azúcar.

JARABE VEGETAL ANTI-HERPÉTICO DE LINARES.

De efecto seguro y rápido en todas las enfermedades que provienen de vicios de la sangre. En las *secretas* por inveteradas que sean y en el *escrofulismo*, reemplaza con ventaja á las mejores preparaciones yoduradas.

El prospecto que acompaña á cada frasco tiene las instrucciones de los usos para las enfermedades enumeradas.

Estos productos se venden en todas las farmacias.

DEPÓSITO CENTRAL:

J. Cantó y Compañía.—Prado 8, bajo, Madrid.

VINOS DE JEREZY SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Néctar azulado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país.

Vijches y Frnje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedrosa y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid, Vernon y Quintana.